

¿Dónde está la frontera?

Jorge Fuentes Morua

En el lodo de la sociedad capitalista no puede crecer ninguna hierba medicinal que ayude a curar la anarquía capitalista.

Rosa Luxemburgo
Speech to the Stuttgart Congress (1898)

O, digamos, que el fin precede al comienzo, y el fin y el comienzo siempre estuvieron ahí antes del comienzo y antes del fin. Y todo es siempre ahora.

T.S. Eliot
Cuatro cuartetos

Para Manuel y María Elena Puig,
amistad entrañable

Frontera, límite, linderos, aparecen como nociones propias del sentido común; sin embargo existen circunstancias que cuestionan al mismo sentido común y exigen pensar y repensar lo que antes surgía diáfano y sencillo. Actualmente la frontera norte de México se encuentra en una transición compleja cuyo desenlace aún es imprevisible. En efecto, en los últimos años pueden observarse transformaciones políticas, culturales, sociales y hasta ecológicas que por su naturaleza afectan todos los aspectos de la vida fronteriza. Este trabajo intenta presentar algunas fases recientes que dan cuenta de las modificaciones que redefinen las características de la nueva frontera que apenas inicia su construcción.

Las fronteras

A lo largo de su historia, en la frontera norte de México se han materializado las fuerzas reveladoras de la fragilidad de la sociedad novohispana primero, y posteriormente mexicana. Durante la época colonial, la frontera norte de la Nueva España mostró la debilidad de las ideas y las formas de trabajo que difundieron en la América Hispánica los conquistadores. Pueblos y villorrios, no obstante sus

nombres celestes, Los Angeles, San Francisco, San Antonio, San Diego, Santa Fe, debían dar cuenta ante el virrey y la Corona de sus carencias: indígenas pacificados y metales preciosos; a raíz de esta situación fueron abandonados a su suerte los antiguos pobladores novohispanos, a quienes sólo les quedó la posibilidad de inventar la ganadería extensiva y casi salvaje; por ello fueron transformando lentamente los ropajes que con el paso del tiempo se convertirían en la vestimenta *cowboy*; asimismo aprendieron a luchar contra el indígena, y en su tiempo libre estos precursores de la ganadería en América del Norte recrearon la doma de caballos, reses y toros bravos, “el rodeo”.¹

El vasto territorio que actualmente aloja a los estados de California, Colorado, Arizona, Nevada, Nuevo México, Texas, fue abandonado a su suerte; la escasa población novohispana enfrentó como pudo las inclemencias de la geografía y el clima, así como el choque permanente con los indígenas americanos, siempre presionados por el expansionismo de los agricultores y comerciantes de origen anglosajón que habrían de fundar los Estados Unidos. La Corona española no atendió las peticiones y súplicas de sus escasos y lejanos súbditos, y éstos debieron aceptar su pobreza de metales preciosos, al igual que la imposibilidad de establecer grandes haciendas agrícolas; ante tales circunstancias, la única alternativa para la población novohispana, en su afán de reproducción de la vida, fueron la ganadería y la agricultura, esta última raquílica y escasa. En estas condiciones, el crecimiento demográfico fue lento y poco significativo, estableciéndose con ello las bases históricas que posteriormente facilitarían la anexión a EUA.

Una vez resuelta la Guerra de Independencia, surgió México como nación soberana; sin embargo, la naciente república no modificó la política que tradicionalmente se había sostenido frente a los vastos territorios norteños. Al agudizarse la presión anglosajona y con ella la de los indígenas nómadas, los mexicanos de California, Nuevo México y Texas, buscaron en vano el apoyo de los sucesivos gobiernos que intentaban definir los rasgos esenciales de la joven nación. Como se sabe, la incuria del gobierno central y la debilidad de la sociedad mexicana asentada en el norte de lo que fue México, no permitieron enfrentar al expansionismo norteamericano, siempre a la ofensiva.

¹ Cf.: Lister, F.C., y Lister, R.H., *Chihuahua, almacén de tempestades*, gobierno del estado de Chihuahua, Chihuahua, Chih., 1979; también: Acuña, R., *Occupied America: a History of Chicanos*, Harper & Row Publishers, Nueva York, 1988.

La separación de Texas y la guerra posterior con EUA fijaron los límites geográficos y políticos, dando lugar al establecimiento de la actual frontera norte de México. Esta demarcación ha mostrado desde entonces la débil vigencia de la soberanía ejercida al estilo del gobierno mexicano que en lo sustancial no ha logrado desprenderse de la vieja herencia hispánica, cuya característica medular está dada por el despliegue de un poder capitalista avasallador.²

En efecto, viejas costumbres y usos políticos propios de la época colonial y de la oligarquía porfiriana perduran actualmente e incluso se han venido agudizando. La política fronteriza, en lo que corresponde a aspectos fundamentales como educación, salud, ecología y trabajo, es decidida desde el centro del país y ejecutada en función de los intereses de la oligarquía fronteriza, que en lo sustancial es muy similar, a pesar de los matices surgidos de las diferencias estatales.³ Dicha tendencia política puede observarse desde la época porfiriana hasta nuestros días.

El tendido de líneas férreas, el establecimiento de minas y aserraderos se decidió en la ciudad de México, en acuerdo con los núcleos de poder norteños, es decir con aquellos miembros de la élite que daban aliento al desarrollo burgués en virtud de su alianza con Porfirio Díaz. Es el caso de Pesqueira,⁴ Terrazas y Creel,⁵ quienes gracias a sus empresas y el trabajo de numerosos asalariados modificaron los rasgos de la vida fronteriza. Así, durante los años comprendidos entre 1880-1910, la frontera registró un acelerado

² V. Orozco prepara la publicación de una acuciosa investigación sobre las características de la guerra con los indígenas que poblaron el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos. Este estudio permitirá advertir cómo los colonizadores novohispanos y luego los mexicanos debieron recurrir esencialmente tan sólo a sus propias fuerzas para librar el prolongado combate que significó la lucha con los pueblos aborígenes.

³ Cfr. Salas-Porras Soulé, A., *Nuestra frontera norte*, Nuestro Tiempo, México, 1989. En esta investigación se exponen algunas características de la burguesía norteña contemporánea que permiten distinguir cierta homogeneidad, aunque correspondan a diferentes estados de la federación.

⁴ Cfr. Acuña, R., *Caudillo sonorense: Ignacio Pesqueira y su tiempo*, Era, México, 1981. Acuña explica la importancia de los caudillos regionales para la integración económica y el establecimiento de nexos políticos del norte de México con los Estados Unidos, desde fines del siglo XIX.

⁵ Cfr. Wasserman, M., *Capitalistas, caciques y revolución*, Grijalbo, México, 1988. El tendido de líneas férreas, el establecimiento de fundidoras y los primeros complejos industriales en el estado de Chihuahua, son impensables sin la intervención de una poderosa oligarquía regional a través de la cual se cumplían los designios de la república y también se establecían las relaciones con capitalistas extranjeros, principalmente norteamericanos.

proceso de modernización. El capitalismo extendió su influencia fundando su desarrollo en la multiplicación de minas, aserraderos, ferrocarriles y fundiciones que prolongaban las redes del desarrollo industrial norteamericano.⁶

El grueso de la producción tenía por destino final las ciudades norteamericanas, e incluso el espectacular crecimiento de la ganadería descansaba en la demanda de cárnicos solicitada urgentemente por Norteamérica, cuya población se multiplicaba rápidamente a fines del siglo XIX.

Sin embargo, la expansión de las relaciones capitalistas crecía según los requerimientos del capital norteamericano, que a pesar de la conexión estrecha con el régimen porfiriano veía con preocupación la proliferación de movimientos rancheros, proletarios y aun de ciudadanos “decentes”, quienes según sus maneras y costumbres, mostraban el desacuerdo profundo con la creciente influencia norteamericana y la subordinación de México, particularmente de las regiones fronterizas a los intereses de las grandes compañías, cuyas matrices estaban generalmente vecindadas en Nueva York, las cuales, para implantar su dominación, requerían de la mediación de activos miembros de la relativamente joven burguesía mexicana.⁷

Maderistas, carrancistas, obregonistas, orozquistas, villistas y magonistas, todas estas corrientes hicieron sentir a su manera, según sus programas y proyectos, sus posiciones críticas y antagónicas frente al imperialismo de Norteamérica. Reformistas y radicales dejaron su impronta en el Constituyente de Querétaro, de donde surgiría la Constitución de 1917 que recogió los sentimientos nacionalistas, tanto de quienes habían luchado en la frontera norte, como de los combatientes zapatistas.

El magonismo, en razón de su perspectiva clasista, pudo reconocer la configuración de una clase social nacional e internacional que se reproducía rápidamente: el proletariado industrial y el agrícola. Por ello, los epígonos del magonismo lograron plantear en el interior del mismo texto constitucional fundamentos sustanciales para

⁶ La migración de fuerza de trabajo mexicana a los Estados Unidos, observable desde la última década del siglo XIX, se explica por el desarrollo económico gradual del sureste y suroeste de EUA. Diez Canedo y P. Morales dan cuenta de este proceso. Cfr. Diez Canedo, J., *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque*, FCE, México, 1984. P. Morales, *Indocumentados mexicanos*, Grijalbo, México, 1989.

⁷ Cfr. Solís, L., *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, S. XXI, México, 1973, cap. II.

la organización de los trabajadores. La defensa del trabajo y la tierra para los campesinos fueron banderas que levantaron los combatientes revolucionarios, quienes de una u otra forma habían conocido y padecido la opresión de las compañías extranjeras auspiciadas por los modernizadores porfirianos, para los cuales, a juzgar por sus hechos y por los escritos de sus intelectuales positivistas, el atraso del país sólo podría resolverse con la intervención y participación activa de la inversión foránea. Entretanto, la resistencia y el instinto de clase de mineros, rancheros, trabajadores ferroviarios y vaqueros, fueron creando las condiciones de oposición a la modernidad porfiriana. Así se explica la violencia del villismo ante los extranjeros y el programa magonista decidido a suprimir la subordinación al imperialismo para implantar en su lugar una República de trabajadores, al igual que las huelgas y levantamientos organizados a lo largo de la franja fronteriza, desde Baja California hasta Tamaulipas.⁸

Urbanización del campo

Investigaciones recientes muestran la intensa actividad política y militar que durante todo el periodo revolucionario se desplegó en la extensa franja fronteriza; una vez finalizada la guerra civil, pudieron apreciarse las huellas de la destrucción ocurrida durante la confrontación armada.

Finalizada la guerra, los sonorenses se apropiaron del poder de la República y desde el encumbramiento propiciaron el desarrollo de ciertas regiones norteñas;⁹ sin embargo, la mayor parte de la línea divisoria fue nuevamente relegada, postergándose las decisiones capaces de favorecer su desarrollo e integración cabal al resto de la nación. Estos lineamientos políticos prevalecieron durante los sexe-

⁸ Recientemente se han publicado trabajos que dan cuenta de la intensa creatividad política ocurrida en la frontera norte a raíz del primer proceso de industrialización que en ella se registró. Cfr. Aguilar Mora, J., *Una muerte sencilla, justa, eterna*, Era, México, 1990. D.W. Raat, *Los revoltosos (Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923)*, FCE, México, 1988. Torres Parés, J., *La revolución sin fronteras. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923*, Fac. FyL, UNAM-Hispánicas, 1991.

⁹ Reynolds, C.W., en su libro *La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX*, FCE, México, 1973, ha estudiado el desarrollo económico regional de México durante el gobierno de los sonorenses.

nios posteriores, debido a lo cual la mayoría de las ciudades fronterizas languidecieron haciendo evidente su carácter de ciudades de paso, preocupadas solamente por el cumplimiento de funciones "turísticas", migratorias y comerciales. Tijuana y Ciudad Juárez cobraron encanto internacional por sus discutibles atractivos: cabaretes, juegos de azar, prostitución y destilerías, estas últimas muy favorecidas durante los años de la Ley Seca en EUA. En estos lugares podían realizarse actividades prohibidas en el vecino país, o sometidas a severas restricciones y sujetas a regulaciones legales que las convertían en prácticas onerosas; en cambio, las famélicas ciudades mexicanas ofrecían las mejores condiciones para la ejecución de tan controvertidas empresas turísticas y comerciales. En esta circunstancia, los centros urbanos fronterizos fueron convirtiéndose paulatinamente en grotescas parodias de Las Vegas, cargando en sus estrechas espaldas las lacras y la descomposición característica del atraso y del subdesarrollo, hasta llegar a ser la puerta trasera de la que todavía es la economía más poderosa del mundo.¹⁰

A mediados de la década de los sesenta, se decidió formular un programa para el remozamiento de la dilatada región septentrional. El Programa Nacional Fronterizo probablemente constituya el primer intento global de asumir, desde la perspectiva del gobierno federal, la situación prevaleciente en los confines de la nación; así pues, fue necesario que esta porción del territorio mexicano esperara pacientemente varias décadas la mirada del poder ejecutivo federal. El programa diazordacista comprendía varios aspectos: cuestiones migratorias, culturales, mejoramiento de la infraestructura urbana, el desarrollo de fuentes de trabajo y de industrias. Sin duda la perspectiva internacional del entonces secretario de Hacienda, Ortiz Mena, confluyó con intereses de la oligarquía fronteriza, iniciándose el establecimiento de plantas maquiladoras en los últimos años de la década de los sesenta.¹¹

El impulso maquilador fue inicialmente lento y pausado. La política económica seguida de 1970 hasta 1982, intentó fortalecer el mercado interno, apoyando en consecuencia mecanismos capaces de favorecer el desarrollo endógeno, tanto en la industria como en

¹⁰ Cfr. Castellanos, G.A., *Ciudad Juárez, la vida fronteriza*, Nuestro Tiempo, México, 1981.

¹¹ Cfr. Del Castillo, G., "Modernización industrial y crecimiento maquilador"; y Salas-Porras Soulé, A., "Maquiladoras y burguesía regional", en *El Cotidiano*, núm. especial, UAM-A, noviembre, México, D.F., 1987.

la agricultura. Además, se intentó formular una política internacional relativamente autónoma frente a EUA y proclive a vincularse con el resto de América latina. En tales condiciones la IME (Industria Maquiladora de Exportación) no fue vista con buenos ojos por el gobierno federal; sin embargo, la burguesía regional vinculada a esta industria no abandonó sus empeños y, a pesar del viento en contra, logró avances graduales.

Casi de manera autónoma, los actuales dirigentes mexicanos del proyecto maquilador, invirtieron todos sus recursos para lograr ampliar su espacio político y económico, tanto en México como en el exterior. Durante el sexenio de los gigantescos fraudes electorales (1982-1988),¹² los empeños de la oligarquía regional fueron recompensados ampliamente, iniciando la IME su actual fase expansiva, que hasta la fecha continúa.

Este desarrollo fue favorecido por numerosos factores que pueden ser comprendidos cabalmente a través del análisis de la compleja coyuntura internacional, marcada por la crisis capitalista y por la acelerada competencia entre Japón, EUA y Alemania.

El gobierno mexicano recibió esta coyuntura provisto de capacidad notable para la sumisión ante los intereses de la gran finanza internacional; así, durante los últimos ocho años, se ha presenciado el desmantelamiento acelerado de todos los instrumentos que favorecieron la expansión de una economía preocupada por lograr cierto grado de independencia y soberanía nacional.

Con la misma facilidad que se abrieron las puertas a los intereses de la gran finanza internacional, se ha promovido la conversión de México en un país maquilador, capaz de competir con otras regiones del mundo en donde esta industria ha tenido éxito notable,

¹² Sobre la conflictiva electoral chihuahuense, véase Aziz, A., "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua", en Martínez, C., *Municipios en conflicto*, GV-IISUNAM, México, 1985; y "Chihuahua y los límites de la democracia electoral", en *Revista Mexicana de Sociología*, 4/87, octubre-diciembre, 1987. Fuentes Morua, J., "Notas para una investigación sobre las elecciones en Chihuahua", en *El Fronterizo*, Ciudad Juárez, Chih., del 22 al 27 de febrero, 1988; "Los problemas fronterizos y las elecciones en Chihuahua 1983-1986", en *Iztapalapa*, núm. 15, UAM-I, 1988, y "Perspectiva regional del proceso electoral: Ciudad Juárez", en *Ciudades*, núm. 2, RNIU, Puebla, Pue., 1989; Gómez, T.S., "Los adjetivos de la democracia en el caso de las elecciones de Chihuahua 1986", en *Argumentos*, núm. 1, junio, 1987; Lau, R., "Las elecciones en Chihuahua (1983-1988)", en *Cuadernos del Norte*, núm. especial, enero, Chihuahua, Chih., 1989. En lo sucesivo *Cuadernos del Norte* se abreviará *C.N.* En todas estas investigaciones se relaciona el movimiento electoral con las recientes transformaciones económicas y sociales observables en el territorio fronterizo.

pero caracterizadas por su atraso y despotismo político y social, como es el caso de Taiwan y Corea del Sur.¹³

Para tener una aproximación más amplia a las características de la vida en los confines norteños hasta antes del despliegue maquilador, conviene agregar a las actividades económicas anteriormente mencionadas, la agricultura que prosperó a orillas del Río Bravo, por ejemplo en Chihuahua y Tamaulipas donde fue posible aprovechar la riqueza del sedimento milenario que facilitaba el crecimiento de ciertas plantas como el algodón, y la ganadería que en otros lugares alcanzó niveles importantes en la exportación. Así, con estas actividades productivas se complementaban el comercio y el turismo.

La distribución de la población era equilibrada y las ciudades más importantes contaban frecuentemente con un entorno agrícola relativamente próspero: en Ciudad Juárez, por ejemplo, podía apreciarse cómo en el valle podían convivir, sin contrastes violentos, los campos algodoneros y la ciudad, a pesar de que para algunos de sus

¹³ El desarrollo de la Industria Maquiladora de Exportación ha sido analizado desde distintas perspectivas originando enfoques polémicos que sin duda servirán para la mejor comprensión de esta cuestión. Cfr. Aguilar Mora, M., "Lejos de Dios: reflexiones sobre una tragedia nacional", en *La Batalla*, núm. 19, México, D.F., 1987; Carrillo, J., "Crisis y sindicatos en la Frontera Norte", en *Coyoacán*, núm. 16, México, D.F., 1984, y "Sindicatos y control obrero en las plantas maquiladoras fronterizas", en *Investigación Económica*, núm. 161, Fac. Economía, UNAM, 1982; Córdova, J., "Tendencias y características de la Industria Maquiladora de Exportación en México", en *C.N.*, núm. 8, 1990; Cortés Montalvo, J., "La industria maquiladora y el sistema de educación terminal en Chihuahua, ¿Hacia otro modelo de dependencia?", en *Chamizal*, núm. 3, UACJ, Ciudad Juárez, Chih., 1988; Del Castillo, G., "Modernización industrial y crecimiento maquilador", en *El Cotidiano*, núm. especial, 1987; Fuentes Morua, J., "La industria maquiladora de exportación", en *Topodrilo*, núm. 15, UAM-I, 1991; Mariscal, D., "Fuerza de trabajo femenina y organización colectiva en la industria maquiladora de exportación en Ciudad Juárez", en *Chamizal*, núm. 2, 1988; Nungaray, A., "Tendencias de la automatización y el empleo en la industria maquiladora de la Frontera Norte de México, 1975-1985", en *Investigación Económica*, núm. 186, 1988; Palomares Cera, M., "Maquiladoras: Condiciones de Salud", en *C.N.*, núm. 5, 1989; Palomares, L., y Martens, L., "El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología: el caso de la electrónica", en E. Gutiérrez G., *Testimonios de la crisis: Restructuración productiva y clase obrera*, S. XXI, México, 1985; Pradilla Cobos, E., "Las fronteras de la maquiladora", en *Ciudades*, núm. 5, 1990; Reygadas, L., "Maquiladoras: un enfoque alternativo", en *C.N.*, núm. 5, 1989; Sáenz Juárez, R., "Maquiladoras: Transferencia de tecnología", en *C.N.*, núm. 5, 1989; Salazar Holguín, H., "La industria maniqueadora extranjera", en *C.N.*, núm. 7, 1989; Sariego Rodríguez, J.L., "Trabajo y maquiladoras", en *C.N.*, núm. 5, 1989, y "Trabajo y maquiladoras en Chihuahua", en *El Cotidiano*, núm. 33, 1990; Woo, Ofelia "Características del nuevo tipo de trabajador en la industria maquiladora", en *Chamizal*, núm. 2, 1988.

bares y cantinas la noche y el día eran indiferentes; de esta manera, la actividad comercial febril no logró romper el equilibrio frágil entre la ciudad y su entorno rural.¹⁴

La Industria Maquiladora de Exportación: ¿integración o desintegración nacional?

El desenvolvimiento acelerado de la IME ha sido auspiciado por la política económica iniciada en 1983, cuya profundización, con todas sus consecuencias negativas, se observa a raíz del ascenso al poder ejecutivo federal de Salinas de Gortari. Los intereses del capital, con mirada aguda, descubrieron las ventajas comparativas que brindaba el territorio comprendido a ambos lados de la línea divisoria, por lo cual aprovecharon el cambio sucedido en la política mexicana para transformar a las apacibles ciudades fronterizas en centros urbanos, cuyo crecimiento acelerado y caótico parecía obra de un espíritu mágico y maligno.¹⁵

En efecto, en poco menos de 15 años pueden apreciarse cambios notables en ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, y aun en ciudades menores: Nogales, Ojinaga, Nuevo Laredo. Las transformaciones territoriales no se han circunscrito a la modificación del contorno urbano; también la configuración agraria ha recibido la marca profunda que deja a su paso el establecimiento de la IME. Paulatinamente, las ciudades fronterizas se han convertido

¹⁴ En algunas ciudades fronterizas la agricultura tuvo una función importante, pues sirvió para complementar las actividades comerciales tradicionales. Para el caso de Ciudad Juárez, véanse los trabajos de Castellanos y Lister ya citados, y Cortázar, A., "La influencia norteamericana en las actividades del Valle de Juárez", en *Chamizal*, núm. 2, 1988. Para el caso de Matamoros: Sánchez Munguía, V., *La vivienda y los servicios públicos en Matamoros, acercamiento a una evolución de 25 años*, COLEF, Matamoros, Tamps., mayo, 1991 (fotocopia).

¹⁵ M. Berman ha puesto de relieve la manera como escritores notables quedaron sorprendidos por la rapidez y difusión acelerada de los centros urbanos que a raíz del desarrollo de proyectos capitalistas aparecían en toda Europa; desde esta perspectiva remite a las reflexiones de Goethe, Marx, Baudelaire, Benjamin, etc. *Cfr.* Berman, M., *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, S. XXI, México, 1989. Por su parte, los geógrafos se han dedicado a observar el acelerado proceso de urbanización registrado en los últimos años en ciudades ubicadas en la franja fronteriza, por ejemplo: García Amaral, M.L. y Sánchez Crispín, A., *Ciudades medias y privatización: el caso del estado de Chihuahua*, Instituto de Geografía, UNAM, s/f (fotocopia). En tanto, los demógrafos dan cuenta de los flujos migratorios dirigidos hacia la franja fronteriza: Margulis, M. y Tuiran, R., *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, El Colegio de México, 1986.

en polos de atracción de migrantes del resto del país, entre las que destacan Ciudad Juárez y Tijuana, que ya constituyen centros urbanos de la mayor importancia.

No obstante, el crecimiento ha sido anárquico y se advierte en la débil infraestructura urbana, en la proliferación de asentamientos irregulares y colonias de pauperizados carentes de los servicios más elementales, en donde prevalece un clima de violencia y tensión social. Además, las mismas condiciones en que ha tenido lugar el crecimiento urbano han impedido el cuidado del medio ambiente, originándose un deterioro ecológico que no se limita a los muros y alambradas de los parques industriales, sino que prosigue su curso devastador en las colonias de la periferia. De esta manera, es posible advertir ya en estos asentamientos humanos problemas ecológicos que en otras ciudades del país tardaron decenios en aparecer; esta situación se ve agravada por el clima extremo que caracteriza a la mayor parte de la franja fronteriza.

La ciudad capitalista crece a condición de subordinar la vida agraria a sus intereses, lo cual ha ocurrido en los polos de concentración maquiladora: antiguos campos agrícolas han sido urbanizados, convirtiendo sus tierras feraces en parques industriales, puentes, fraccionamientos y centros comerciales. La urbanización del campo, sin embargo, no se conforma con la conversión de tierras agrícolas en lotes urbanos; también exige que la misma fuerza de trabajo modifique sus condiciones de producción. En esta situación, puede observarse la rápida conversión de campesinos en proletarios al servicio de la IME.¹⁶

El desbocado crecimiento de la IME, sostenido de manera incondicional en lo que va de este sexenio, ha modificado la concepción jurídica de la frontera, e incluso la geográfica; a raíz del estableci-

¹⁶ Para un examen de la restructuración territorial que actualmente experimenta la región estudiada, además de los trabajos de Sánchez Munguía, Amaral y Margulis (notas 14 y 15), también pueden consultarse las investigaciones de: Pradilla Cobos, E., "Crisis y restructuración económica y territorial", en *Ciudades*, núm. 1, 1989; "Ciudad Juárez. Territorio de la maquila"; "Ciudad Juárez, sobreexplotación en la maquila y problema urbano"; "Ciudad Juárez, Santa Teresa International Project", y "Ciudad Juárez-Sta. Teresa. Urbanización transnacionalizada", en *unomásuno*, 18 y 21 de febrero, 1 y 6 de marzo, 1989, respectivamente. Cruz Jiménez, F., "El proyecto Santa Teresa, un negociazo para Bermúdez", en *Ahora*, Ciudad Juárez, Chih., del 10 al 27 de febrero, 1989. Un examen de carácter geográfico permite ubicar los alcances de la restructuración territorial en curso; consúltese: Bassols, A., *Lucha por el espacio social*, UNAM, 1986. Para un examen teórico e histórico del concepto de urbanización del campo: Fuentes Morua, J., *Marx-Engels. Crítica al despotismo urbano 1839-1846*, UAM-I, 1991.

miento de centros maquiladores a 100 y hasta 400 km al sur de la línea fronteriza tradicionalmente considerada, hoy puede observarse cómo a través de la implantación de redes fabriles y comerciales se van creando enclaves que poco a poco amplían la frontera haciendo retroceder las cada vez más antiguas posiciones que definían el espacio nacional mexicano. Tal es el caso de la legislación laboral en lo que constituye el más importante desarrollo industrial que se haya instalado en los confines del norte mexicano.

La Ley Federal del Trabajo tiene escasa vigencia, estableciéndose *de facto* otras prácticas destinadas a regular las relaciones de trabajo. Los usos y costumbres que se han introducido corresponden a ideas antisindicales predominantes en las regiones más atrasadas del sur de los EUA ya que en el noreste aún persisten y son reconocidos sindicatos que de una u otra manera logran beneficios sustanciales para los obreros. Bien puede pensarse que la soberanía de la Ley Federal del Trabajo ha sido restringida desterrando su vigencia de una porción vital del territorio de México.¹⁷

La instalación de la IME en regiones de tradición agraria ha acelerado las condiciones de proletarización rural, contribuyendo a la creación de las circunstancias necesarias para la proletarización del campo.

La crisis agraria, que desde hace por lo menos 20 años se observa en el campo mexicano, intenta ser superada a través de una política de privatización en donde la idea de la autosuficiencia agrícola es relegada, poniendo en su lugar la tesis de las ventajas comparativas. Esto significa que a partir de las tendencias contenidas en el TLC, (Tratado de Libre Comercio), pero sobre todo en la propia estructura agrícola internacional, México puede competir con pocos productos, pues es de todos conocido que ni siquiera en producción de granos básicos puede enfrentarse a la agricultura norteamericana.

Esta coyuntura ha ocasionado que en la cada vez más ancha franja fronteriza florezca el contratismo. En efecto, poco a poco se

¹⁷ En la polémica sobre el desenvolvimiento de la IME tiene un lugar relevante la discusión sobre la legislación laboral; véase: Reygadas, L., "¿Hacia una cultura no sindical en las maquiladoras?", en *C.N.*, núm. 13, 1991; además, véase nota 13. Por su parte, organizaciones de trabajadores publican boletines que permiten advertir las dificultades originadas en la disputa en torno a la reglamentación laboral; véase: *Fuera de Línea*, Tijuana, B.C., verano, 1991. Las reformas a la Ley Federal del Trabajo que habrán de efectuarse en corto plazo expresan la generalización de las prácticas jurídicas que desde hace años se llevan a cabo en la IME; véase: *La Jornada*, 28 octubre, 1991.

ha generalizado la renta de tierras, incluso ejidales, para la siembra de chiles u otro tipo de productos para las empacadoras instaladas en EUA. Así, de manera análoga al funcionamiento de la IME, en la agricultura se aprecia el surgimiento del rentismo, que en lo sustancial consiste en lo siguiente: los campesinos mexicanos aportan la tierra y el agua mediante el pago de una renta, y la fuerza de trabajo es remunerada mediante un salario, en tanto los contratistas norteamericanos o sus intermediarios aportan el capital decidiendo lo que se ha de sembrar y en general todo el proceso de producción agrícola. Como puede apreciarse, gracias al eufemismo de “contratos para aprovechar ventajas comparativas” se impone una política agrícola con la cual se deja a merced de decisiones foráneas la suerte de los productores rurales mexicanos quienes son convertidos rápidamente en jornaleros agrícolas, implantándose así una forma *sui generis* de “maquiladora agrícola”.

De nueva cuenta, la modernización salinista hace evidente su verdadero contenido desnacionalizador, pues en lugar de haber limitado los excesos ocurridos durante la gestión de Pesqueira, hoy la SARH los profundiza permitiendo el crecimiento progresivo del contratismo agrícola internacional en la antigua y en la nueva franja fronteriza.¹⁸

Todo parece indicar que la soberanía nacional se restringe de manera paulatina, particularmente en los confines norteños de la nación, ya que “en los hechos” la legislación derivada de los artículos 27 y 123 pierde su carácter obligatorio y con ello su vigencia real. Como se sabe, esta modernización se ha decidido en altas esferas internacionales y las clases trabajadoras no han sido con-

¹⁸ La privatización de la agricultura es una vieja demanda de importantes sectores relacionados con el capital agrario —tanto nacional como internacional—; desde esta perspectiva, es fundamental la privatización del ejido. La Ley de Fomento Agropecuario constituye sin duda un paso esencial en este largo proceso de privatización agraria. *Cfr.* Fuentes Morua, J., “La Ley de Fomento Agropecuario y la subordinación del campo a la ciudad”, en *Nuestro Siglo*, núm. 45, mayo, México, D.F., 1989. Recientemente, a raíz del TLC se discute la debilidad del campo mexicano frente a la agricultura de los EUA y Canadá; véase: *La Jornada*, 29 octubre, 1991, p. 13. Por lo que se refiere a la situación de la agricultura campesina fronteriza vale la pena recordar la lucha que desde hace años viene realizando la Unión de Trabajadores Agrícolas Fronterizos; véase: *El Paso Times*, 28 agosto, 1984; *Diario de Juárez*, 28 agosto-1 septiembre, 1984, p. 28; Quintana, V., “Chihuahua 1983-1986: Desarrollo capitalista, crisis política y acción colectiva. Algunas propuestas de interpretación”, en *C.N.*, núm. 1, 1988. Para el caso de Nuevo León: “Dicamex se asocia con campesinos y los financiará con swaps”, en *Proceso*, núm. 702, abril, 1990; “Sobreexplotación de mantos acuíferos. El capital foráneo, en las mejores tierras de San Quintín”, en *La Jornada*, 30 octubre, 1991, p. 17.

sultadas ni mucho menos han tenido injerencia en este proceso de “reordenamiento” conservador para el cual la opinión ciudadana tiene poca importancia. Estas son las condiciones que impone el poder despótico burgués¹⁹ para lograr la integración subordinada a la economía de los EUA, asegurando con ello la dependencia política y cultural.

¿Nuevos linderos culturales?

La connivencia de los intereses del actual gobierno mexicano y la aplastante mayoría de la jerarquía católica, se manifestó durante la visita del papa a Chihuahua y Monterrey, pues estas ciudades capitales se han convertido en piezas claves en el proceso de integración que ya ocurre; por ello, no es sorprendente que en sus discursos el mandatario católico haya criticado el estilo de vida norteamericano.

En realidad, para los intereses del Vaticano es indispensable mantener a lo largo de la demarcación septentrional sus posiciones frente a lo que él llama sectas, ya que el avance de otras formas religiosas procedentes de Norteamérica ha agudizado la competencia entre las diferentes convicciones, librándose una verdadera batalla religiosa sorda y a veces estridente entre quienes se disputan la hegemonía religiosa. Es conveniente señalar que el contenido de los mensajes papales se ubica en la más ortodoxa perspectiva romana, sin tomar en cuenta los aportes de los teólogos de la liberación y proponiendo las formas más tradicionales del catolicismo.

La manera en la que fue recibido el distinguido visitante dejó de lado la legislación mexicana, y sin duda pudo recorrer el árido norte como “Juan por su casa” (incluso el gobernador del estado de Chihuahua no escatimó elogios). Por otro lado, la permanencia de Juan Pablo II puso en evidencia el enorme poder cultural del catolicismo y la fuerza que ha adquirido en el norte, entre otras razones, por la

¹⁹ El concepto de poder despótico burgués ha sido planteado por Roger Bartra en: *El poder despótico burgués*, Era, México, 1978. Recientemente, a raíz de la discusión sobre el TLC, se efectuó una reunión en Zacatecas, Zac., convocada por organizaciones sociales, sindicales, campesinas y electorales. Estas agrupaciones denunciaron que los trabajadores no participan en la toma de decisiones concernientes al proceso de integración económica México-Canadá-EUA. Los representantes de este encuentro buscaron hacer llegar sus conclusiones a los ministros de comercio de los países involucrados; sólo el ministro canadiense tuvo la atención de recibirlos personalmente; véase *La Jornada*, 28 octubre, 1991.

ausencia de una cultura que rescate los valores y las tradiciones del genuino liberalismo mexicano que hoy parece como una antigualla más, que debe ser relegada para dejar vía franca a la tragicómica modernización emprendida por el salinismo, el cual paradójicamente necesita formular alianzas con formas políticas arcaicas, como lo es un gobierno teocrático.

En efecto, la política económica en curso ha golpeado despiadadamente a trabajadores, campesinos y estratos medios de la sociedad; por ello requiere de formas ideológicas que contribuyan a suavizar la belicosidad de los espíritus inconformes. Sin duda, la Iglesia romana y, ahora por añadidura, polaca, contribuye de manera significativa a la difusión de su conservadurismo y a la expulsión de las promesas contenidas en la teología de la liberación. Esta política eclesiástica rindió magníficos frutos en Nicaragua, en su lucha contra el sandinismo. En este contexto, no sorprende que de nueva cuenta la soberanía nacional sea menguada, no importa si esta vez es por una teocracia, con tal de impulsar la parodia modernizadora.²⁰

Actualmente la restricción en el gasto público permite presentar con orgullo el poco envidiable éxito alcanzado por la Secretaría de Programación y Presupuesto: desde el porfiriato no se había logrado un superávit en el presupuesto de la nación; es decir, los ingresos han sido mayores que los gastos. Esta afirmación infundida con gran alarde y presunción, "en los hechos" significa la disminución del gasto en infraestructura urbana, seguridad pública, salud y educación. Esta aseveración, abstracta si se quiere, se compone a partir de numerosas situaciones particularmente incómodas y dolorosas para los fronterizos. En efecto, la educación pública superior cuenta cada vez con menos recursos y se ha dado el caso de que algunas

²⁰ El viaje de Juan Pablo II a México originó publicaciones numerosas: estudios, encuentros, reportajes, etc. La visita despertó atención especial, pues se inscribe dentro de las presiones encaminadas a reformar los artículos constitucionales que reglamentan la relación Estado-Iglesia; véase: *C.N.*, núm. 9, 1990; *El Cotidiano*, núm. 35, 1990. *Cfr. Proceso*, núms. 632, 1988; 666, 1989; 687, 700, 705, 707, 736, 1990; 749, 1991. Camp, R., señala atinadamente la capacidad de la Iglesia católica para combinar una política centralizadora, sin olvidar las características regionales; véase Camp, R., "Las élites mexicanas", en *Vuelta*, núm. 142, septiembre, México, D.F., 1988. Para el estudio de las distintas corrientes religiosas: Bastian, J.P., *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México*, FCE-Colmex, México, 1989; De la Rosa, M., *La presencia de grupos norteamericanos en Tijuana*, COLEF, Tijuana, B.C., 1987; Molina, J.L., "Disidencia religiosa en la frontera", en *Ciudades*, núm. 7, 1990.

instituciones universitarias norteamericanas recurran a copiosos donativos provenientes —por supuesto—, de los EUA.²¹

En Monterrey se formulan proyectos para el desarrollo conjunto de estudios de posgrado con la Universidad de Austin en Administración de Negocios, asegurando de esta manera, por medio de las formas ideológicas, la construcción del gigantesco corredor industrial Monterrey-San Antonio. Estas circunstancias van eslabonando día con día las instituciones educativas públicas y privadas a la hegemonía cultural estadounidense, cuya voracidad no se satisface con los predicadores dominicales, quienes aprovechando la televisión difunden sus mensajes apocalípticos en el más puro estilo de Jimmy Swager.²²

El estado que guardan los hospitales públicos fronterizos es verdaderamente lamentable. Así, para hacerse un transplante de riñón el paciente debe esperar, para efectuar los análisis correspondientes, su turno... en el Instituto Nacional de Nutrición... en la ciudad de México, pues los pobres no tienen para pagar sus exámenes del otro lado, y la Secretaría de Salud es incapaz de dotar de infraestructura moderna a los hospitales públicos; las campañas más efectivas realizadas en contra del SIDA son financiadas, en buena medida, en algunas ciudades fronterizas, por agencias norteamericanas, porque de nueva cuenta la Secretaría de Salud es incapaz de asumir la prevención de una enfermedad propia de la modernidad capitalista. De esta manera, los enfermos fronterizos deben enfrentar la pobreza, su padecimiento y su posición periférica, ya que a pesar de la reiterada descentralización, en los confines norteamericanos la medicina pública debe agregar a su raquitismo crónico la restricción presupuestal dictada por la contrahecha modernización.

La modernización restauradora no ha podido formular, ni mucho menos ejecutar, una política cabal para el desarrollo urbano de las ciudades fronterizas. Por ello, el relampagueante crecimiento impulsado a raíz del complejo maquilador es anárquico y desarticulado. Los problemas tradicionales de las ciudades mexicanas: agua

²¹ "Cien millones de dólares para crear el Parque de Ciencias y Tecnología en la UACH", en *C.N.*, núm. 10, 1990.

²² Aspectos relativos a la integración industrial regiomontana son expuestos en: Mejía, F., "Frontera norte: la línea de tu mano", en *Nexos*, núm. 161, 1991, p. 69; *Proceso*, núm. 752, abril, 1991. El pastor Swager adquirió notoriedad en algunas ciudades fronterizas, pues sus mensajes dominicales podían ser captados fácilmente por los televidentes mexicanos.

potable, energía eléctrica, drenaje, gas, etc.,²³ se ven agravados por la geografía regional y la política centralizadora actualmente agudizada por la drástica reducción del gasto público.

La degradación urbana y ambiental en estas urbes es de tal magnitud, que importantes sectores progresistas de la sociedad norteamericana exigen para la firma del Tratado de Libre Comercio la configuración de una clara política ecológica y ambiental capaz de detener la devastación que en los últimos años han sufrido las ciudades mexicanas fronterizas.²⁴ Además, el gobierno mexicano tiene poca capacidad para frenar la contaminación ambiental generada por plantas instaladas en el lado norteamericano.

Hasta la fecha, no se conoce públicamente un programa encargado de la preservación y recarga del manto acuífero, aspecto fundamental en un territorio en su mayor parte desértico.

Los problemas de abastecimiento de energía son cotidianos, pues el consumo de energía y gas es significativamente mayor que en el resto del país, ya que las condiciones climatológicas exigen calefacción y refrigeración. El irregular abastecimiento de gasolina no ha logrado ser resuelto cabalmente, y este problema ha sido utilizado por quienes están interesados en privatizar la distribución de estos combustibles. Recientemente, algunos reporteros y editoriales de la prensa mexicana e internacional, especializados en asuntos energéticos, han dado a conocer la existencia de fuertes presiones decididas a construir, sobre territorio mexicano, un gaseoducto de Texas a California, a lo largo de la frontera, pues de esta forma se reducirían los costos que significa cumplir con las exigencias ecológicas establecidas por la legislación norteamericana.²⁵

²³ Sánchez Pérez, A., "Consumo eléctrico y bienestar social", en *Ciudades*, núm. 5, 1990, y "Evolución reciente y perspectivas de la política subsidiaria por consumo eléctrico y residencial en Mexicali, Baja California", Ponencia presentada en el VIII Encuentro de la RNIU, UACJ, Ciudad Juárez, Chihuahua, febrero, 1991; *Proceso*, núm. 737, 1990, p. 28; "CFE y gaseras. Enemigos de la economía juarense", en *El Fronterizo*, 23 febrero, 1988.

²⁴ *Cfr.* "Vapuleada en California por contaminar, Louisiana Pacific fue aceptada en Baja California, sin condiciones", en *Proceso*, núm. 729, 1990, p. 28; "Una planta Dupont provoca daños a personas, que por decreto deben irse", en *Proceso*, núm. 765, 1991, p. 30. En la reciente reunión celebrada en Zacatecas (25, 26, 27, octubre, 1991) para discutir el TLC una de las mesas estuvo dedicada al análisis de cuestiones ecológicas. Es interesante observar cómo la problemática ecológica es considerada por EUA un punto débil de la política gubernamental mexicana. Véase: "El memorándum de Negroponte", en *Proceso*, núm. 759, 1991; "Muerte masiva de animales por emanaciones de flourex", en *El Fronterizo*, 25 febrero, 1988. "Frontera norte un páramo tóxico", en *La Jornada*, 30 octubre, 1991.

²⁵ *Cfr.* Castillo, H., "Gaseoducto en la frontera", en *Proceso*, núm. 752, 1991. Para

Las polkas y los corridos dan cuenta cabal de la transformación de buena parte de la región limítrofe en territorio propio para la épica popular al estilo de "Camelia la texana", y hay quienes cantan las "hazañas del Greñas".

Además de los cambios observables en este aspecto del folklor popular,²⁶ la generalización del narcotráfico ha marcado profundamente la vida fronteriza: se comentan con naturalidad los enfrentamientos y capturas entre policías y narcotraficantes; son frecuentes los ajusticiamientos y asesinatos que hipotéticamente son achacados a las pugnas entre las bandas que disputan las zonas de influencia. También, de la noche a la mañana, aparecen fortunas, y existen lujosos fraccionamientos cuya construcción es atribuida a la silenciosa y omnipotente mano del narcotráfico. En este aspecto, México ofrece para este próspero comercio, al igual que para el neoliberalismo, ventajas comparativas: la cercanía geográfica al mercado consumidor de estupefacientes más floreciente del mundo y la penuria permanente de los campesinos que brindan condiciones para su comercialización y producción. El gobierno mexicano se ha mostrado incapaz o pasivo para dar cabal solución a este descomunal problema, favoreciendo la intromisión poderosa de la DEA, que rápidamente se ha hecho presente actuando de manera libre en la lucha contra este flagelo cuya nocividad es incuestionable.²⁷

el estudio de problemas hidráulicos véase: Rosas Caldelas, R., "El Río Colorado y el Valle de Mexicali", en *Ciudades*, núm. 10, 1991; Sánchez, A., *Agua y desigualdad social en Tijuana*, COLEF, Tijuana, B.C., 1991 (fotocopia).

²⁶ Gramsci investigó la conexión existente entre cultura popular y transformaciones políticas y sociales. Cfr: "Caratteri Italiani (I, II)", en *Scritti Giovanili, 1914-1918*, Einaudi Torino, 1975. También estudió acuciosamente el fascismo localizando el peso de las corrientes culturales populares en la formación de la mentalidad fascista, por lo cual investigó el influjo de los folletines literarios; véase: "Origen popular del 'superhombre'" en: Gramsci, A., *Sobre el fascismo*, Era, México, 1979. Lukács descubrió las relaciones existentes entre transformaciones históricas y literatura: Lukács, G., *La novela histórica*, Era, México, 1977. Williams examinó los nexos entre algunos aspectos de la cultura popular y el desarrollo cultural británico vinculándolos con la Revolución Industrial: Williams, R., *The Country and the City*, Oxford University Press, 1975.

²⁷ Cfr: "El narcotráfico florece en México por la facilidad de operar en él", en *Abora*, núm. 79, 1988; "El Cártel de Medellín en Chihuahua", en *Abora*, núm. 99, 1988. Cfr: *Proceso*, núms. 627, 1988; 650, 655, 1989; 710, 1990; 760, 1991. La conexión entre autoridades judiciales federales y el narcotráfico fronterizo resurge una y otra vez: Granados Chapa, M.A., "Plaza Pública", en *La Jornada*, 28 octubre, 1991. Salazar Holguín, H., "Mortalidad y narcotráfico en la sierra de Chihuahua", en *C.N.*, núm. 16, 1991.

Otro asunto, sin embargo, es la forma como las fuerzas policíacas norteamericanas imponen “en los hechos” las disposiciones judiciales de su gobierno, dejando de lado los procedimientos diplomáticos que exigen ajustarse a las normas detalladamente elaboradas por el derecho internacional. Una vez más, es posible apreciar el tipo de política que soporta el gobierno mexicano al hacerse “de la vista gorda” ante esta otra faceta de la soberanía nacional, de nueva cuenta restringida.²⁸

La guerra contra el narcotráfico frecuentemente ha servido de pretexto para cometer exageradas violaciones a los derechos humanos. La prensa fronteriza detalla innumerables casos de ellas, que en esta región son letra muerta. Pero no sólo en el terreno del narcotráfico; lo mismo ocurre con las mujeres, que constituyen el grueso del joven proletariado de la IME, quienes frecuentemente sufren el acoso y el acecho de bandas. Debido a que el acceso a los parques industriales ocurre a hora temprana, existen condiciones propicias para la actuación de las pandillas de violadores y asaltantes.

Sin lugar a dudas, estas dos cuestiones expresan el agravamiento de las condiciones a las que se han visto sometidos los ciudadanos fronterizos, cuyos derechos humanos son ultrajados. ¿Puede existir acaso una política modernizadora cuando el gobierno no es capaz de garantizar siquiera el riguroso cumplimiento de derechos fundamentales como son la vida y la libertad?²⁹

Vida cotidiana en los confines de la nación

Las enormes transformaciones³⁰ a las que se ha visto sometida la vasta región limítrofe han agravado —en unos cuantos años— la

²⁸ Evers ha construido rigurosamente el concepto de soberanía nacional restringida. Cfr. Evers, T., *El Estado en la periferia capitalista*, S. XXI, México, 1972.

²⁹ Los periodistas han sido blanco de agresores que hasta el momento permanecen impunes: en 1988 ocurrió el asesinato de la periodista Linda Bejarano y en 1991 el del periodista Víctor M. Oropeza. Cfr. *Ahora*, núm. 85, 1988 y *Proceso*, núms. 751, 769, 1991. Sobre la violencia en contra del proletariado femenino de la IME, cfr. *El Alacrane*, publicación periódica de las mujeres trabajadoras de la IME: *El Alacrane*, spi, Ciudad Juárez, Chih. y Chihuahua, Chih. También puede consultarse el estudio precursor de: Ravelo, P., “Violencia sexual en Chihuahua”, en *C.N.*, núm. 15, 1991. Estas circunstancias han generado activa participación de la Comisión de Derechos Humanos.

³⁰ Para el estudio del proceso de urbanización acelerado, véase el trabajo de Amaral ya citado, en la nota 15, y el de Sariego, también ya citado, en la nota 13.

inconformidad y el malestar que desde hace tiempo se deja sentir. Ser ciudadano no es tarea fácil, pero aún más difícil resulta serlo en la periferia de la nación. En efecto, las dificultades que para sobrevivir deben superar los trabajadores se agravan cuando hay que padecer las nocivas consecuencias de un férreo centralismo ante el cual los mismos priístas manifiestan ya descontento e inconformidad.³¹

Para los fronterizos la solución de problemas cotidianos (atención médica, correo, gas, teléfono, etc.)³² constituye un dispositivo de indudable potencialidad politizadora, pues para satisfacer sus necesidades estos ciudadanos deben cargar en sus espaldas las consecuencias de una política que tradicionalmente ha descuidado esta franja territorial. Ahora su situación se ve agravada ante el recorte del gasto social y la generalización de un liberalismo económico que pretende ser moderno a través de la implantación del capitalismo salvaje que huye de los EUA para evadir los obstáculos y valladares que le antepone la sociedad civil, decidida a frenar su incontenible despliegue.

En efecto, habría que preguntar a los trabajadores y ciudadanos de esta desértica extensión cuáles son los recursos reales y efectivos de los que disponen para enfrentar al capital monopolista enquistado actualmente —por ejemplo en Teléfonos de México—, o a las transnacionales, las cuales en su estampida de los EUA no sólo buscan ventajas salariales, sino también evitar la acción de los sindicatos, los ecologistas, los abogados laborales, y los consumidores y asociaciones de ciudadanos esforzados en limitar la voracidad del capital monopolista. Además es necesario indagar si la reforma del Estado ha incluido realmente en sus preocupaciones una restructuración capaz de atender de manera descentralizadora la problemática fronteriza.

El panorama no es optimista, y al parecer se siguen tomando decisiones que dejan de lado las particularidades regionales. Así, recientemente se generaron movilizaciones importantes a raíz del intento por establecer un impuesto a los automóviles que cruzaran

³¹ Cfr. "Apabullados por el triunfo de Ruffo los priístas de Baja California repudian a los enviados del centro", en *Proceso*, núm. 662, 1989. "Indignación contra el centro. Nuevo León se indigna", en *Proceso*, núm. 734, 1990.

³² Cfr. Calderón, M.A. y Cortázar, A., "Costo de la vida en la Frontera Norte", en *Chamizal*, núm. 3, 1988. "Las rentas. Anarquía total"; "Renunció el jefe de transporte; un éxito, la presión de ruleteros"; "La ciudad desprotegida. Tránsito sin patrullas", en *El Fronterizo*, 22, 24, 27, febrero, 1988.

la frontera y cuya matrícula no fuera mexicana; distintos grupos sociales manifestaron enérgicamente su descontento, hasta el punto de bloquear los puentes internacionales, logrando la congelación de esta medida.³³

En buena parte, el crecimiento del electorado panista observable en esta franja durante la década de los ochenta puede explicarse como un claro rechazo a la política establecida por el prigobierno, que pareciera estar incapacitado genéticamente para reconocer los particularismos regionales. La fuerza electoral panista que se registró en varias ciudades fronterizas culminó con el ascenso de Ruffo Apel a la gobernatura de Baja California Norte. El reconocimiento al panismo bajacaliforniano constituyó una maniobra política a través de la cual el salinismo busca su legitimación; también obedece al hecho de que no son pocas las coincidencias; como dijera algún notable panista, "Salinas le robó al PAN su proyecto y su programa para la nación". Además, con esta operación se desmoralizó al beligerante e intransigente panismo chihuahuense que a pesar de haber obtenido un apoyo popular incomparable le fue desconocida en 1986 su victoria electoral; finalmente este ardid permitió al salinismo ajustar cuentas con miembros de la familia revolucionaria, cada vez más fracturada, que no fueron lo suficientemente leales a Salinas.³⁴

La crítica generalizada al sistema político mexicano cundió rápidamente en las ciudades fronterizas, permeando distintos sectores y clases sociales de la población. Un porcentaje importante de la crítica y la inconformidad se dirigió en contra del estatismo autoritario centralista; sin embargo, actualmente, a pesar del desbocamiento neoliberal, las cosas no mejoran, y no obstante la privatización, los

³³ El servicio telefónico proporcionado a ciudadanos, al usuario común, se ha caracterizado por múltiples deficiencias; sin embargo la ciudadanía nunca ha podido ejercer presión suficiente para un funcionamiento adecuado. La IME enfrentó los mismos problemas que el usuario común; sin embargo su influencia poderosa se ha dejado sentir contribuyendo a la privatización del servicio telefónico. Cfr. Barrera, E., "La privatización de TELMEX", en *Ciudades*, núm. 11, 1991.

³⁴ La coyuntura electoral ha propiciado publicaciones numerosas dedicadas a examinar la función política actual del PAN; entre otras muchas fuentes de información pueden consultarse: *Proceso*, núms. 612, 613, 1988; 642, 647, 661, 671, 675, 680, 1989; 689, 690, 703, 715, 1990. "La derecha en la sucesión", en *El Cotidiano*, núm. 24, 1988. Para una perspectiva de la historia reciente del PAN, véase: Jarquin Gálvez, U., y Romero Vadillo, J.J., *Un PAN que no se come. Biografía de Acción Nacional*, Cultura Popular, México, 1985. Nuncio, A., *El PAN*, Nueva Imagen, México, 1986. También nota 13.

trabajadores y el ciudadano común siguen padeciendo los mismos atropellos que se pensaba solucionar a través del PAN o de la salida religiosa. Sin duda constituye una responsabilidad histórica de las fuerzas de la izquierda mexicana el que hasta ahora hayan resultado incapaces para convocar el descontento existente.

Probablemente ahora que la población ha percibido que ni el estatismo autoritario ni el neoliberalismo privatizador³⁵ son capaces de resolver los graves problemas prevalecientes, sea posible conformar una coyuntura que permita el surgimiento de una escena política en la cual los trabajadores organizados tengan la oportunidad de plantear una alternativa conforme a sus intereses de trabajo. Es indudable que la tarea no es fácil; el poder de algunas fracciones burguesas ha crecido insospechadamente hasta el punto de permitirse proponer proyectos “turísticos” que harían de algunas ciudades trágicas parodias de Las Vegas.³⁶

Sin embargo, nadie puede mostrar sorpresa ante las consecuencias del despliegue del capital monopolista, en una sociedad atrasada y empobrecida como es la mexicana; suponer que las cosas marchan de manera distinta sería como pensar que las peras son producidas por el olmo. En todo caso, el grueso de la crítica no puede dejar de lado la superación necesaria que deben realizar las fuerzas empeñadas en la organización y en la defensa del trabajo, sin olvidar que la emancipación de los trabajadores depende de ellos mismos.³⁷ Esta reflexión cobra actualidad cuando se aprecia la incapacidad del gobierno mexicano para defender globalmente a los migrantes que al buscar sustento en EUA ponen violentamente

³⁵ Cfr. Pradilla, E., “Privatización de los servicios públicos”, en *Ciudades*, núm. 9, 1991; Patiño, T.E., “Conclusiones del VIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana”, en *Ciudades*, núm. 11, 1991. Sánchez, R., discute con atinencia las peculiaridades de la función gubernamental, federal y estatal en la franja fronteriza. Véase nota 27.

³⁶ En los últimos meses se ha intensificado la campaña de declaraciones de los distintos sectores vinculados con el turismo: hoteleros, restauranteros, distribuidores de bebidas alcohólicas, etc. En opinión de estos empresarios es posible impulsar centros de diversión al estilo de Las Vegas en algunas ciudades fronterizas, especialmente en Ciudad Juárez y Tijuana. Véase: *Diario de Juárez*, Ciudad Juárez, Chih., 9 febrero, 1991, p. 27.

³⁷ La intervención de los trabajadores organizados independientes es fundamental para lograr altos niveles de desarrollo; al respecto opina el destacado investigador agrario Solón Barraclough: “En Estados Unidos hay 20 millones de niños subnutridos, el 8% de su población, mientras que en Suecia la cifra baja a menos del 2%. Y es que ahí los sindicatos, los grupos populares tuvieron mucho más poder e influencia que en Norteamérica...”, entrevista a S.B. en *Proceso*, núm. 682, 1989, p. 15.

en tela de juicio la ineptitud de la política económica mexicana: estatista o neoliberal. De igual forma, los trabajadores de las maquiladoras necesitan urgentemente articular su lucha con los sindicatos de Norteamérica,³⁸ pues es evidente que en ellos existen corrientes poderosas decididas a suprimir la barbarie difundida por las transnacionales. Estas, con la misma facilidad que en EUA, convierten en pueblos fantasmas a ciudades antes luminosas y activas;³⁹ crean en México, de la noche a la mañana, ciudades de trabajadores cuyas condiciones de vida son abismalmente inferiores a las de los obreros de Michigan o Nueva York, por ejemplo. Esta situación de pobreza obliga a los trabajadores a habitar en colonias lóbregas que se confunden con la nebulosidad del desierto.⁴⁰ De ahí que, de nueva cuenta, se imponga la disyuntiva: socialismo o barbarie.⁴¹

³⁸ La situación de los indocumentados mexicanos en la franja fronteriza binacional ha cobrado tal importancia que en la mayoría de los medios de información es posible localizar diariamente reportajes e investigaciones; por ello sólo se hace referencia, a manera de ejemplo, de lo siguiente: "Agentes migratorios de EU incursionan en territorio mexicano", en *Excélsior*, 30 octubre, 1991, Sección Estados, p. 1. También P. Morales y Diez Canedo; véase nota 6. Las grandes organizaciones sindicales de Canadá y Estados Unidos han cuestionado desde siempre las características de la IME mexicana; recientemente la AFL-CIO ha propiciado la publicación de trabajos críticos de esta industria: Kochan, L., *The Maquiladoras and Toxics. The Hidden Costs of Production South of the Border*, Washington, AFL-CIO, 1991. Asimismo critican la firma del TLC, por lo cual es significativo que los comisionados para entregar las conclusiones de la reunión de Zacatecas, a los ministros de Comercio de Canadá, México y EUA hayan sido personas vinculadas a organizaciones sindicales. Véase *La Jornada*, 28 octubre, 1991, p. 28. En este contexto se inscriben las reuniones de sindicalistas realizadas en México. Las agrupaciones laborales que han participado en estos encuentros corresponden a los grandes sindicatos de la industria automotriz de los países involucrados en el TLC; al respecto vale la pena recordar el apoyo internacional que los trabajadores mexicanos de la Ford reciben de sindicatos automotrices de Canadá y EUA.

³⁹ Pontiac y Detroit, en Michigan, han sido consideradas las capitales de la industria automotriz norteamericana; registran desde hace tiempo consecuencias nocivas, originadas por el desmantelamiento de fábricas automotrices que de una u otra manera fueron trasladadas a México. Cfr. Cockcroft, J.D., "Migración mexicana a Estados Unidos", en *Cuadernos Políticos*, núm. 35, México, D.F., 1981.

⁴⁰ Desde distintos enfoques ha sido examinada la grave situación ocurrida a raíz del desarrollo industrial maquilador. Véase Aguilar Mora, M., "México: ¿un nuevo estado asociado?", en *C.N.*, núm. 15, 1991 y "Barbarie imperialista y respuesta popular en la frontera norte", en *La Batalla*, núm. 25, 1991; Alegría Olazabal, T., "Los servicios públicos en la encrucijada" y "Vivienda y maquila en Tijuana"; Arroyo, M. y Santiago, G., "Política y obra pública en Ciudad Juárez", en *Ciudades*, núm. 11, 1991; De la Rosa, M., *Marginalidad en Tijuana*, COLEF, Tijuana, B.C., 1985; Sánchez, R.A., *Servicios públicos y la maquiladora en la frontera norte*, COLEF, ponencia presentada al VIII Encuentro de la RNIU, UACJ, Ciudad Juárez, Chih., febrero, 1991.

⁴¹ Cfr. Geras, N., *Actualidad del pensamiento de Rosa Luxemburgo. Barbarie y derumbe del capitalismo*, cap. II, Era, México, 1980.